

## Del andamio a los Goya

El cineasta ceutí, hijo de un imam y hasta hace poco albañil, triunfa con su corto

*El Mundo*, Carlos Aimeur. Valencia (05/02/2008)

"Es muy bonito llamarme Abdelatif Abdeselam Hwidar y estar aquí sin que te cacheen". Ceutí de nacimiento, Hwidar, como se le conoce en su Valencia de adopción, echó mano de gracejo para destensar la entrega del polémico Goya al mejor cortometraje de ficción que obtuvo por *Salvador (Historia de un milagro cotidiano)*, una obra inspirada en la tragedia del 11-M que desde el principio llamó la atención.

Desde hace una década, **este cineasta de 36 años está afincado en el barrio de Ruzafa**, uno de los históricos de la ciudad de Valencia y uno de los más multiculturales de España. Su mujer y su hijo Elías son valencianos. Pero el camino hasta la alfombra roja del Palacio de Congresos Municipal de Madrid ha sido difícil, arduo y trabado.



↑Abdelatif Abdeselam Hwidar, con su Goya.

"Me dedicaba al audiovisual pero no me garantizaba ni la subsistencia. **Acabé trabajando de albañil durante dos años** y fueron mi mejor escuela de cine; aprendí más de cine que en mi vida», recuerda. Ese magisterio le ayudó a contemplar las cosas de otra manera.

El motivo, "la relación sencilla y concreta que tenía con las cosas". "Cuando acababa mi jornada, lo que producías era algo físico, una pared, un plancheo... Me sentó muy bien aparte de que físicamente me quedé como un toro", bromea.

Como Harrison Ford, que durante una etapa de su vida fue carpintero, Hwidar tardó en dar el salto definitivo al audiovisual. Sólo hace tres años desde que puede vivir de su trabajo como cámara. "**Vivo del fútbol concretamente**", ríe. Así que no descarta estar este domingo en Mestalla para filmar el partido del Valencia.

Aunque puede que sus tiempos detrás del objetivo tengan los días contados. Tras actuar en películas como *Fuerte Apache* y *La vida abismal*, ha recibido una **oferta para**

**participar como actor en la serie Segunda oportunidad** de TVE. "Así podré echarle una tregua a mi espalda", explica.

Hijo de un imam en Ceuta, décimo de 11 hermanos, relata que el domingo, su padre "se quedó muy emocionado". **"Mi vida ha sido muy dura. He tenido épocas muy jodidas"**, confesaba con la satisfacción de ver la luz al final del túnel. "Tenía mucha alegría contenida", agregaba.

Y es que, además de las típicas dudas del creador, ha tenido que pelear con el lado ingrato de la vida, con los problemas de la gente real. A lo que se unía el miedo de que se le pasara el arroz. "Tengo 36 años y tenía la sensación de desasosiego de que no iba a ningún lado", cuenta.

Sin renunciar a sus orígenes, este musulmán al que le gusta bromear asegurando que le gustan los aviones, título de su primer cortometraje (Me gustan los aviones), ahora se siente valenciano.

"Valencia es mi campamento base y ya no me mueven de aquí", apunta. Además de la miniserie, lleva un año trabajando en un largo que le gustaría llevar adelante, "una historia con cierto enfoque social. A ver qué tal va, pero creo que ahora las cosas se ponen de cara con este premio", confiesa.